Ra Ximhai

Revista de Sociedad, Cultura y Desarrollo
Sustentable

Ra Ximhai
Universidad Autónoma Indígena de México
ISSN: 1665-0441
México

2006

RESEÑA

CHARO: LA FEMENIZACIÓN DE LA POBREZA

Antonio Mártir Mendoza

Ra Ximhai, septiembre-diciembre, año/Vol.2, Número 3

Universidad Autónoma Indígena de México

Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa. pp. 887-892

e-revist@s

RESEÑA

CHARO: LA FEMENIZACIÓN DE LA POBREZA

Autor: Miriam Núñez *

Editorial: Universidad Autónoma de Chapingo

Nro. de páginas: 165

Año: 2000

En el presente trabajo se tomó como estudio de caso a la población de Charo, comunidad rural del Estado mexicano de Michoacán, como entidad representativa de un país que día con día se debate en el dilema de la globalización o la pobreza permanente, sin reparar que es justamente, la segunda producto de la primera, sólo que ahora es una mercancía con una oferta creciente con una curva de pendiente negativa a la pobreza. En este sistema la globalización de la riqueza es lo menos globalizado. Baste recordar que en este fenómeno económico-tecnológico-político y cultural solo participan el 15.0 % de la población mundial. Es en esta parte de la población mundial en la que tienen lugar más del 80.0 % de los intercambios comerciales internacionales y en la que se concentran y centralizan más del 70.0 % del PIB mundial y los más modernos desarrollos productivos y tecnológicos. El otro 85.0% de la población mundial está fuera de este proceso: el 80 % de la población mundial nunca ha hecho una llamada telefónica y muchos más nunca han navegado por Internet. Es poco estimulante saber que sólo en la isla de Manhattan, en los Estados Unidos existen más conexiones a Internet que en toda África. Eso no es globalización. En cambio, la pobreza, sí de verdad que está globalizada y México no escapa a la influencia de ese señuelo que cada vez más atrapa a nuevas regiones. En virtud de la anterior caracterización, el concepto globalización es el método hipnotizador que en su tiempo ejercieron los espejos que los conquistadores trajeron en el siglo XV y con los cuales nuestros antepasados comerciaron e hicieron excelentes negocios: vidrio reflejante por oro.

*.- Miriam Núñez Socióloga Rural, desde 1987 colabora como profesora e investigadora en la Universidad Autónoma de Chapingo.

OBJETIVOS DE LA OBRA RESEÑADA

La obra que aquí se reseña se centró en los siguientes objetivos: a).- analizar desde una perspectiva de género la situación, condiciones de vida y la actividad de elaboración de tortillas hechas a mano que determinan la manera en que enfrentan la pobreza las mujeres; b).- analiza las repercusiones de las políticas económicas y sociales en la pobreza y desigualdad de las mujeres; y, c).- determinar el impacto económico y social de la actividad de las tortillas a nivel local y regional.

SUPUESTOS DE LA OBRA

a).- El trabajo doméstico como generador de ingresos funciona como un contenedor de un posible conflicto social en el municipio dando a las mujeres mayor responsabilidad sin lograr una mejor calidad de vida; b).- la implementación de opciones para la sobrevivencia familiar por parte de las mujeres modifica los viejos patrones de reproducción social y cultural de la economía familiar y de la comunidad, por lo que adquiere nuevos significados y formas el mundo que las rodea y que se traduce en cambios en las relaciones entre hombres y mujeres.

En este contexto la autora menciona que en México, con la crisis económica que se presentó durante los años de los ochenta, la situación de pobreza se volvió inquietante. Citando a Enrique Hernández Laos, menciona que la población en condiciones de pobreza absoluta en 1981 era de 32-38 millones de mexicanos, cifra que en 1988 había aumentado a 48-50 millones. De estos un 50.0 % estaban en pobreza extrema. Si para medir los niveles de pobreza se consideran parámetros como son: costos de la canasta básica, vivienda, educación, disposición de servicios como agua potable y drenaje, energía eléctrica, seguridad, etc., esparcimiento y vestido, además de los suministrados por el sector público, la proporción de pobres e indigentes es mayor en el campo mexicano que en las zonas urbanas en una proporción de 3 a 1.

El incremento de pobres en la zona rural es alarmante, no solo por su número sino por lo que significa vivir en la pobreza. Es decir, desnutrición, mala salud, analfabetismo, no integración a la vida social y nulas oportunidades de acceso a las oportunidades. No solo carencias materiales de vida, también hay que tomar en cuenta como lo señala la CEPAL, la falta de autorrealización personal, la no participación en la sociedad, la baja calidad del medio ambiente, la violación de los derechos humanos, etc.

La pobreza aunque es compartida por hombres y mujeres en forma indistinta, es vivida de diferentes maneras entre unos y otras. Plantear la feminización de la pobreza obedece a que un número creciente de mujeres están siendo afectadas por privaciones, pero lo están viviendo en condiciones de mayor desigualdad con respecto a los hombres.

Las mujeres del medio rural al tratar de garantizar la sobrevivencia de la economía familiar, están financiando una parte importante de la crisis. Sin embargo, el trabajo de las mujeres campesinas no ha sido valorado económica ni socialmente. La manera en la que participan las mujeres en la producción agropecuaria se ha modificado. En su condición de mujeres jefas de familia están teniendo la responsabilidad de alimentar, cuidar y proteger a los integrantes de la economía doméstica pero en condiciones sumamente precarias y expuestas a la violencia sexual. Las mujeres son las primeras en enfrentar el descenso del ingreso familiar por lo que han aumentado su carga en el trabajo doméstico o intensificado el trabajo agropecuario no remunerado o han buscado trabajo asalariado.

Menciona la autora que, así las mujeres enfrentan su situación de acuerdo a ordenamientos culturales, con base en el género se construye simbólicamente su vida social, se establece una desigual distribución de los recursos y del poder, se excluye y niega el acceso a las oportunidades, exacerbando o neutralizando las desigualdades sociales existentes. Las desigualdades de género provocan desventajas para las mujeres que las exponen a situaciones de mayor privación. Las desigualdades para las mujeres campesinas que inciden en una mayor pobreza son: la responsabilidad del cuidado y mantenimiento de los integrantes de la familia; los trabajos que realiza son los específicos de su sexo; las remuneraciones que obtienen son de las mas bajas; carecen de educación y presentan bajos

niveles de salud; son las responsables de la labor doméstica; su participación política es muy reducida; tienen una limitada autonomía personal, y, viven la violencia familiar y sexual.

ORGANIZACIÓN DE LA OBRA

La autora divide su trabajo en seis partes, que son: 1.- Introducción al tema; 2.- Consideraciones teóricas; 3.- La producción y consumo de maíz en México: una estrategia de sobrevivencia; 4.- Las mujeres en Michoacán; 5.- Charo y la pobreza femenina; y, 6.- Condicionantes de la pobreza.

A lo largo de su trabajo, la autora establece que para poder comprender la situación de pobreza en la que viven las mujeres es necesario ubicarla como parte de un fenómeno social que envuelve a grandes sectores de la población. Sin embargo, citando a Vania Salles, “la pobreza femenina no puede ser comprendida bajo el mismo enfoque conceptual que el de la pobreza en general, es necesario un acercamiento general al tema, identificando los múltiples y complejos mecanismos de carácter social e institucional que contribuyen a reproducir y agudizar la situación de privación, carencia y vulnerabilidad de las mujeres.” Hombres y mujeres comparten la situación de pobreza, pero esta es vivida de diferente manera por unos y otros, para ellas con mayor intensidad, por lo que, para analizar la situación de pobreza vivida por las mujeres, es necesario el acercamiento a la reflexión general sobre el fenómeno de la pobreza y como caracterizarla y medirla.

La definición que plantea el Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) conceptualiza la pobreza como “la ausencia de satisfactores apropiados para cubrir un mínimo de ciertas necesidades llamadas básicas” Estas son “solamente aquellas necesidades que de manera evidente y directa requieren un esfuerzo productivo para su satisfacción” y que son las siguientes:

1.- Una alimentación que cumpla con los requisitos nutricionales y las pautas culturales, lo que supone como satisfactorios no solo el agua y los alimentos, sino también la energía y los medios para prepararlos y consumirlos;

- 2.- Mantenimiento de la salud, lo cual implica servicios de salud personales y no personales (salud pública), y los satisfactores que permitan la higiene del hogar y la personal, como prevención, y los medicamentos como curación;
- 3.- Una vivienda con espacios adecuados al tamaño de la familia y materiales apropiados que aseguren su protección y su privacidad, que cuenten en su interior con los servicios de agua potable, drenaje (o similar) y energía, así como el equipo y mobiliarios básico;
- 4.- Educación básica;
- 5.- Acceso a servicios básicos de información, recreación y cultura;
- 6.- Vestido y calzado;
- 7.- Transporte público, y
- 8.- Comunicaciones básicas, como el correo y acceso al teléfono.

Igualmente, el ser humano necesita seguridad de que podrá tener acceso a los satisfactores básicos durante toda su vida y en circunstancia, para lo cual se requiere de un empleo o fuente de ingresos que le permita obtenerlos, así como sistemas de seguridad social que tiendan a proporcionar esta seguridad. En esta definición se distinguen dos tipos de pobreza; la pobreza extrema en la que se ubican los hogares que tienen un ingreso tan ínfimo, que aún destinándose en su totalidad a la alimentación, no les permite satisfacer sus requerimientos nutricionales. Y, por otro lado, la pobreza que incluye a los hogares que tienen un ingreso total insuficiente para satisfacer el conjunto de las necesidades básicas.

La pobreza se presenta en la medida en que se da una desigual distribución de la riqueza porque no existe un reparto equitativo en los procesos productivos y porque hay una negación a la integración social. Pero este fenómeno es diferenciado para las mujeres, así encontramos distintas formas de opresión femenina, esto es, se les niega el acceso a los recursos económicos, como son el trabajo, la tierra, los créditos y el poder político.

Las mujeres que llegan a incorporarse al mercado del trabajo obtienen diferentes salarios respecto a los hombres, aún realizando la misma actividad. Las mujeres al ser las responsables del trabajo doméstico y cuidado de los hijos, tienen que trabajar fuera de casa, por lo que realizan una jornada doble o triple, significando mayor trabajo para ellas. Las

actividades que pueden desempeñar van a ser las que están ligadas a su sexo y las de menor remuneración... se les niegan a las mujeres el acceso a la tierra, con lo que queda cancelada cualesquier posibilidad de ser sujetas de crédito y apoyos institucionales. La discriminación también se da en la esfera política, que continúa dominada por los hombres. En conclusión la pobreza es vivida de diferente manera por las mujeres; se produce la feminización de la pobreza donde ellas son consideradas las más pobres entre los pobres.

Antonio Mártir Mendoza

Facilitador Educativo (Profesor) de la Universidad Autónoma Indígena de México y consultor acuícola y pesquero de la FAO-ONU. Correo Electrónico: amartirmendoza@hotmail.com